

## **“LA VID Y LOS PÁMPANOS”**

**(Domingo 04 de marzo de 2012)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**

**(No. 448)**



***“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”  
(Juan 15:5)***

¡Parábolas!

Nuestro Señor Jesucristo usó mucho las parábolas como un buen método de enseñanza. Y usó esta estrategia porque su propósito era presentar verdades espirituales, celestiales, eternas, que difícilmente sus oyentes podrían entender si se les mostraban de una manera directa.

Una parábola es un relato de algo conocido, familiar, para dejar una enseñanza de algo desconocido. Por eso, el Divino Maestro siempre tuvo cuidado de anunciar que su enseñanza era una parábola cuando anteponía la frase: “El reino de los cielos es semejante a...”.

Algunos comentaristas dicen que Jesús nuestro Señor, expuso cincuenta parábolas. Otros, como la Biblia de Thompson, solo consideran cuarenta: Aquí les comparto un bosquejo de ellas:

- |                               |          |
|-------------------------------|----------|
| 1. Los dos constructores      | Mateo 7  |
| 2. El paño nuevo              | Mateo 9  |
| 3. Vino nuevo en odres viejos | Mateo 9  |
| 4. Los muchachos en la plaza  | Mateo 11 |
| 5. El sembrador               | Mateo 13 |
| 6. El tesoro escondido        | Mateo 13 |
| 7. El trigo y la cizaña       | Mateo 13 |
| 8. La levadura                | Mateo 13 |
| 9. La perla de gran precio    | Mateo 13 |
| 10. La red                    | Mateo 13 |
| 11. La semilla de mostaza     | Mateo 13 |
| 12. El buen pastor            | Mateo 18 |
| 13. Los dos deudores          | Mateo 18 |

|                                  |           |
|----------------------------------|-----------|
| 14. Los obreros de la viña       | Mateo 20  |
| 15. Los labradores malvados      | Mateo 21  |
| 16. Los dos hijos                | Mateo 21  |
| 17. La fiesta de bodas           | Mateo 22  |
| 18. La higuera                   | Mateo 24  |
| 19. Los talentos                 | Mateo 25  |
| 20. Las diez vírgenes            | Mateo 25  |
| 21. Las ovejas y los cabritos    | Mateo 25  |
| 22. El crecimiento de la semilla | Marcos 4  |
| 23. El ama de casa               | Marcos 13 |
| 24. Los dos deudores perdonados  | Lucas 7   |
| 25. El buen samaritano           | Lucas 10  |
| 26. El amigo a medianoche        | Lucas 11  |
| 27. El mayordomo fiel y prudente | Lucas 12  |
| 28. El rico insensato            | Lucas 12  |
| 29. Los siervos vigilantes       | Lucas 12  |
| 30. La higuera estéril           | Lucas 13  |
| 31. La gran cena                 | Lucas 14  |
| 32. La moneda perdida            | Lucas 15  |
| 33. La oveja perdida             | Lucas 15  |
| 34. El hijo pródigo              | Lucas 15  |
| 35. El mayordomo infiel          | Lucas 16  |
| 36. Los siervos indignos         | Lucas 17  |
| 37. El fariseo y el publicano    | Lucas 18  |
| 38. El juez injusto              | Lucas 18  |
| 39. Las diez minas               | Lucas 19  |
| 40. La vid y los pámpanos        | Juan 15   |

Si ustedes lo observaron, casi todas las parábolas del Señor se encuentran en los evangelios sinópticos, es decir, Mateo, Marcos y Lucas. Asimismo, que Mateo es el que más presenta este modo de enseñanza de nuestro Redentor. Pero también podemos notar que solo una parábola se encuentra en el evangelio de Juan y es la que les invito a estudiar: La parábola de la vid y los pámpanos.

El propósito indudable de nuestro Maestro es enseñarnos lo vital que es para nosotros estar bien unidos a ÉL.

La vida cristiana demanda de nutrientes espirituales que solo la Vid Verdadera puede darnos, por eso, he allí la importancia de permanecer en plena y perfecta comunión con nuestro Señor.

Les invito a considerar solo dos enseñanzas que se desprenden de esta preciosa parábola:

### **1. La enseñanza de la vitalidad.**

Según Juan 14:31 Jesús y sus discípulos salieron del aposento alto rumbo al huerto de Getsemaní, así que, es muy probable que el Maestro les dijera esta parábola cuando pasaban o llegaron a un viñedo cercano.

El Divino Redentor comienza con las palabras: “Yo Soy”.

El evangelio de Juan registra siete “Yo Soy” en labios de nuestro Señor Jesucristo: (1) Yo soy el pan de vida (6:35); (2) Yo soy la luz del mundo (8:12); (3) Yo soy la puerta de las ovejas (10:7); (4) Yo soy el buen pastor (10:11); (5) Yo soy la resurrección y la vida (11:25); (6) Yo soy el camino, la verdad y la vida (14:6) y (7) Yo soy la vid verdadera.

En cada una de ellas nos manifiesta la bendición que es para nosotros tanto su maravillosa persona como su admirable obra.

¡Nuestro Señor Jesucristo es todo para nosotros! ¡Bendito Señor y Salvador que siempre está listo para favorecernos!

Por lo anterior, nos dice que debemos estar siempre unidos a esa Vid Verdadera que es ÉL. No podemos, ni debemos darnos el lujo de separarnos de la parra. Nosotros solo somos los pámpanos, es decir, las ramas que tienen que estar bien conectadas al tronco.

Como escribiera el apóstol Pablo: **“... sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti” (Romanos 11:18).**

Por esto, el Señor nos dice con firmeza: **“Permaneced en mí”**. Podemos notar que ÉL usa el verbo permanecer siete veces en los versículos del uno al siete: (1) Permaneced en mí (v. 4); (2) Si no permanece en la vid (v. 4); (3) si no permanecéis en mí (v. 4); (4) el que permanece en mí (v. 5); (5) El que en mí no permanece (v. 6); (6) si permanecéis en mí (v. 7); (7) y mis palabras permanecen en vosotros (v. 7).

Permanecer significa quedarse; el que permanece en Cristo es el que cree en Cristo y se queda con ÉL. El requisito esencial para una vida fructífera es una comunión constante y vital con Cristo, ÉL es la única fuente de fuerza espiritual que nos ayuda a cumplir con las demandas de nuestro discipulado.

Y una de las maneras que tenemos para permanecer en Cristo es teniendo una relación estrecha con su Palabra. Esto implica por lo menos dos cosas:

(1) Escudriñar su Palabra. Como ÉL lo ordena: **“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39)**. Nuestro deber es escudriñar, es decir, estudiar con dedicación la Palabra de Dios.

Permítanme compartirles como traducen “escudriñar” algunas otras versiones: “Estudiar con diligencia” (La Biblia Al Día y Nueva Versión Internacional); “Investigar” (Biblia de Jerusalén); “Estudiar con mucho cuidado” (Biblia En Lenguaje Sencillo); “Examinar” (Biblia de las Américas). Esto nos lleva a pensar que se trata no sólo de oír y no sólo de leer, sino inquirir, profundizarse en el estudio de las Escrituras. De esta manera el Padre, como buen Labrador, usará esta poderosa herramienta para “podarnos”, es decir, limpiarnos de todo aquello que nos estorba en nuestra vida cristiana.

Pablo enseñó que la Palabra de Dios es útil para cuatro cosas, las cuales Dios quiere lograr en nuestra vida: **“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17)**.

(2) Obedecer su Palabra. Puesto que para esto Dios nos la ha dado. El escritor Santiago dice: **“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22)**.

Y es que en obedecer la Palabra de Dios hay grande galardón. El mismo Jesús lo enseñó: **“Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan” (Lucas 11:28)**. Nuestro deber es no sólo oír y estudiar la Palabra de Dios, sino más aún, ponerla en práctica en nuestra vida. Sólo así, el Padre, como buen Labrador, cosechará el preciado fruto que espera de cada uno de nosotros.

Otra forma de permanecer en Cristo es dedicándonos a una vida vigorosa de oración. Nuestro Maestro dice ahora: **“Si permanecéis en mí... pedid todo lo que queréis, y os será hecho”**. Ciertamente es esta una de las más bellas promesas y de los más altos alcances.

Y es que una vida de poder en Dios es la meta suprema de una vida que siempre y plenamente permanece en Cristo.

Nuestro Señor está ocupado ahora en una vida de incesante oración. ÉL intercede por cada uno de nosotros. Si nosotros nos ocupamos más en la oración, seremos más semejantes a ÉL.

Sin embargo, parece ser que los cristianos de hoy no comprenden el lugar que le corresponde a esa comunión con Dios.

La gran mayoría ven en la oración una forma de mantener, de sostener su vida cristiana. Pero no es así, Dios tiene un propósito y un significado mucho más altos para la oración. Ella es la raíz, la potencia y la parte superior de la Obra confiada a nosotros. No hay nada que necesitemos más estudiar y practicar que el ministerio de la oración.

Cada uno de nosotros debe decidir permanecer en Cristo a través de su Palabra y de la oración para que podamos dar el fruto que Dios espera de nosotros.

## **2. La enseñanza de la fertilidad.**

Otra cosa que nuestro Maestro quiere dejar bien asentado en nuestro corazón a través de esta parábola es que necesitamos ser fructíferos, es decir, que demos fruto.

Notemos que nuestro Señor, en esta parábola va en forma ascendente cuando habla de fruto: (1) No fruto (15:2a); (2) fruto (15:2b); (3) más fruto (15:2c); (4) mucho fruto (15:8) y (5) fruto permanente (15:16). Tenemos que revisar en cuál de estos cinco niveles de producción está cada uno de nosotros.

Por fruto aquí se entiende tanto el carácter como el servicio del cristiano. Para algunos, fruto es todo lo que es realmente bueno. Para otros, es todo aquello que puede soportar la mirada de santidad de Dios y aún puede permanecer. Otros lo definen como todo aquello que es agradable a Dios. Agustín de Hipona decía que fruto es la capacidad del hombre para hacer lo que es bueno.

Sea como fuere, el fruto que el Labrador Divino espera es que cada uno de nosotros sea más semejante a Cristo tanto en carácter como en conducta. Y esto será un resultado normal de la unión vital, vivificante y vigorizadora de fe con el Salvador.

Hoy, hay muchos que pretenden hacer las cosas bien, pero Jesucristo dice aquí que el que de veras quiere glorificar al Padre dará mucho fruto como buen pámpano bien conectado a la vid.

Iba un labrador a visitar sus campos para ver si estaba en sazón la cosecha. Había llevado consigo a su pequeña hija, Luisita.

—Mira, papá —dijo la niña sin experiencia—, cómo algunas de las cañas de trigo tienen la cabeza erguida y altiva; sin duda serán las mejores y las más distinguidas: esas otras de su alrededor, que la bajan casi hasta la tierra, serán seguramente las peores. El padre cogió algunas espigas y dijo: —Mira bien, hija mía: ¿ves estas espigas que con tanta altivez levantan la cabeza? Pues están enteramente vacías. Al contrario, estas otras que la doblan con tanta modestia, están llenas de hermosos granos.

El sabio y el bueno son humildes; la soberbia es propia del necio y del malo.

¿Hasta dónde y hasta cuánto alcanza en el reino de Dios el hecho de permanecer en Cristo? El Labrador Celestial espera fruto de esta vid, cuyos pámpanos o ramas somos cada uno de nosotros. Nuestro deber es alimentarnos de la rica savia de la vid que es Cristo y dar fruto espiritual, abundante y permanente.

La Biblia dice que los espías enviados por Moisés para inspeccionar la tierra de Canaán, regresaron con un racimo de uvas tan grande que fue necesario cargarlo entre dos hombres: ***“Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos” (Números 13:23).*** ¡Que así sea nuestro fruto para Dios!

En cierta ocasión un alto político de nuestro país tuvo un acto de proselitismo en el suroeste de México. La reunión se desarrolló al aire libre en un jardín lleno de árboles de mango. Su silla en el presidium quedó bajo uno de ellos el cual estaba cargado de la deliciosa fruta. Cuando acabó el mitin, no soportó la tentación y alzó su mano para arrancar un mango y cuál fue su sorpresa que el fruto no era del árbol, estaba colgado con un pequeño gancho y así todos los demás mangos en ese árbol. La explicación que le dieron es que ese árbol nunca daba mangos y para que no desentonara con los demás, pues le colgaron algunos.

Así, hay cristianos que para no desentonar con los demás se cuelgan algunos frutos pero en realidad no son auténticos.

¡Mejor es que como buenos pámpanos demos buenos frutos!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“EL FRUTO DEL ESPÍRITU ES AMOR”**

- |                |   |
|----------------|---|
| 1. Amor        | El Amor nunca deja de ser.              |
| 2. Gozo        | Se goza de la verdad.                   |
| 3. Paz         | No se irrita, no guarda rencor.         |
| 4. Paciencia   | Todo lo espera.                         |
| 5. Benignidad  | Es sufrido, es benigno.                 |
| 6. Bondad      | No hace nada indebido, no busca lo suyo |
| 7. Fe          | Todo lo cree                            |
| 8. Mansedumbre | Todo lo sufre.                          |
| 9. Templanza   | Todo lo soporta.                        |

***“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios”  
(Colosenses 1:10)***